

LO QUE HEMOS EMPEZADO NO HA TERMINADO

Estimada comunidad de Fuller,

En las últimas semanas, muchas personas me han preguntado sobre mis reacciones al servicio de “Baccalaureate” 2018. Aunque mucho de esto no es novedad para los estudiantes afroamericanos con quienes he estado en comunicación por un tiempo, otras personas en la comunidad me han pedido que reflexione más sobre lo que sucedió inmediatamente después -- y es algo que puedo hacer con un poco de distancia desde los sucesos ocurridos.

Al aproximarse el “Baccalaureate” este año sentí una gran variedad de emociones. Las más obvias eran el gozo y el placer de ver a otro grupo de graduados de Fuller, rodeados por familia y amigos, empezar los días especiales de celebración antes de la Ceremonia de Graduación. Los rostros familiares de muchos estudiantes maravillosos los cuales he venido a conocer personalmente y con gratitud, junto con otros rostros menos familiares de su propia “nube de testigos”, familia y amistades, presentes para atestiguar la jornada y el logro del amado graduado o graduada amada.

Otro grupo de emociones y nostalgia por el precioso sitio donde tomaba lugar el Bachillerato en el Arol Burns Mall, en el corazón de nuestro campus y un lugar de encuentro central para muchos momentos significativos en la historia de Fuller. Al entrar junto con la procesión de la facultad, ya después de un ensayo musical que nos dio una visión de lo bello por venir, me sentía tan agradecido por muchos aspectos de la vida y misión fieles de Fuller: aunque Fuller no es suficiente, nunca totalmente completo, nunca ha acabado la obra, sí se sostiene y es utilizado por un Dios cuya fidelidad no ha terminado lo que empezó.

Hilvanado dentro de las emociones estaba el dolor de corazón residuo de muchos meses y años de conversaciones con estudiantes afroamericanos quienes han sentido ellos/as mismos, y lo han sentido por muchos otros como ellos/as, el hecho de que Fuller los deja sin ser vistos, sin ser escuchados, no reconocidos y devaluados. La administración y facultad han tenido muchas oportunidades de escuchar a los estudiantes declarar su dolor, sus necesidades y sus demandas. Aunque ha habido progreso con el tiempo, muchos de nuestros estudiantes afroamericanos continuaban frustrados y enojados de que el cambio era muy poco y muy lento. Mientrastanto, han visto a profesores irse de Fuller, y con cada partida se cerraba una avenida de esperanza. Al arribar el lunes de la semana de graduación, después de una reunión apasionada y larga con estudiantes afroamericanos y un grupo de administradores y facultad, se acabó la paciencia de los estudiantes y la determinación fue más alta.

Entonces así llegó el jueves al estar sentado en Arol Burns Mall, en la gloria de una mañana hermosa en Pasadena, lleno de todas las emociones mencionadas- cuando también me sentía grave. Habían tres razones: a) la exasperación de nuestros estudiantes y facultad afroamericanos con la falta de narrativas y voces afroamericanas representadas en cada aspecto de nuestra vida institucional; b) una advertencia de que el servicio de “Baccalaureate” podría ser la ocasión para un tipo de acción por parte de nuestros estudiantes afroamericanos junto a otros/as estudiantes; y c) el conocimiento de que para muchos graduandos, familias y amigos, una protesta sería una intrusión alarmante y desorientadora en un día de gozo.

Los primeros manifestantes estuvieron en pie y en silencio con mascarillas quirúrgicas, luego más personas se acercaron al frente con mascarillas y pancartas, y con cara hacia la audiencia mientras progresaba el sermón. Nuestro predicador, el Dr. Juan Martínez, incorporó una explicación de la

protesta e interpretó sus símbolos y acciones en su sermón, invitando a aquellos quienes quisieran mostrar solidaridad, que se pusieran en pié. Al ponerme en pié y ver los rostros de los manifestantes, todos quienes yo conocía, me conmovió su valentía. El hecho que ellos se pusieran en pié en ese momento de la manera que lo hicieron fue evidencia de la profundidad de lo que sentían para clamar por un cambio. En medio de ellos también habían graduandos quienes tenían ese día por sagrado.

Mis sentimientos desde ese día hasta hoy han girado alrededor de mi anhelo de que Fuller pueda verdaderamente escuchar y recibir el testimonio de estudiantes, amigos, facultad afro-americanos y aliados- y que ese testimonio logre un impacto y cambio a nivel institucional. Las narrativas, pensamientos, escolaridad, liderazgo, formación e influencia afroamericana debe formar parte permanente, profunda y significativa porque queremos ser un lugar donde afroamericanos puedan florecer. Pero también necesitamos que estos dones de afroamericanos florezcan en Fuller al internalizar los cambios que enfrentamos y que Cristo nos llama no solo a declarar sino también encarnar para todos los miembros de la comunidad de Fuller.

Me fui del tiempo de “Baccalaureate” consciente de los manifestantes, pero también de otros graduandos, padres y madres visitando, abuelos y abuelas. La alabanza que es verdaderamente cristiana debe reflejar la realidad de la vida de Dios y de nuestras vidas: esto significa que a veces habrá una reorganización de poder en nuestras vidas y en el mundo. Con frecuencia esto nos invitará a entrar en lugares incómodos. Cada año, el tiempo de “Baccalaureate” extiende esta invitación porque es alabanza. Yo permito el dolor y enojo que otros sintieron como resultado del dolor y enojo en las protestas de los estudiantes afroamericanos, y al mismo tiempo recibo la protesta como una urgencia de ser la comunidad a la cual aspiramos- una la cual refleja el Dios que nombramos. En muchas maneras, la semana de graduación es una variedad de emociones para todos en Fuller- un tiempo para reconocer lo que se ha logrado y al mismo tiempo sabiendo que lo que hemos empezado no ha terminado.

En Cristo,
Mark Labberton